

INTRO-
DUÇÃO
INTRODUÇÃO
INTRODUCTION

CRIAR NOVOS MUNDOS

CREAR NUEVOS MUNDOS

CREATING NEW WORLDS

Silvia Leonor Alonso
Secretária Científica FLAPPSIP – 2023/2025
ORCID: 0009-0005-1525-5019
Correio eletrônico: silviaalonso@uol.com.br

Data de Recebimento: 08-03-2025
Data de Aceitação: 19-03-2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Alonso S. L. (2025) CRIAR NOVOS MUNDOS
Intercambio Psicoanalítico 16 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/16.1.2
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

CREAR

NUEVOS MUNDOS

Apertura del Simposio Clínico de FLAPPSIP 2024

Silvia Leonor Alonso¹

Secretaría Científica FLAPPSIP –
2023/2025

¹Psicoanalista. Una de las fundadoras y miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae. Profesora y supervisora en el mismo Instituto desde 1978. Coordinadora del grupo de investigación “Lo femenino y el imaginario cultural contemporáneo” desde 1997. Formó parte del grupo fundador de la revista *Percurso* e integró su primer consejo editorial. De 1977 hasta 1980, fue coordinadora y profesora del área de Psicoanálisis en el curso de formación en psicoterapias de la posgraduación *latu sensu* de la PUC-SP. Residió en Argentina hasta 1976, habiendo sido docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Escuela de Psicología Freudiana y Psicoanálisis (EPFSO). Autora de los libros *Histeria* (Casa do Psicólogo, 2004), *El tiempo, la escucha, lo femenino* (Casa do Psicólogo, 2011) y *Resonancias de la clínica y la cultura* (Blucher, 2022) y organizadora y autora de otros seis libros.

Para abrir los trabajos de este Simposio, comienzo trayendo la voz del escritor, líder indígena y pensador ambientalista Ailton Krenak. En un episodio de “*Conversa na Rede*”, él afirma: “Los blancos están interesados en el mundo; cuánto mundo hay para comer. Y los pueblos indígenas están interesados en cuántos mundos pueden crear” (Partículas..., [2023], 35’30”).

El tema que propusimos para este Simposio es “¿Soñar un futuro es posible? La clínica del desamparo en los tiempos actuales”. En este título, hay dos referencias temporales: el futuro y los tiempos actuales.

Sabemos que las temporalidades psíquicas son ejes importantes de la metapsicología psicoanalítica: el tiempo de la repetición, el tiempo instantáneo de lo traumático, el tiempo del futuro en la construcción de las instancias ideales, el tiempo asimilado al espacio del sueño, el tiempo del *après-coup*... Pero también son lo que distingue las categorías psicopatológicas: el tiempo circular de la bulimia, el tiempo instantáneo de las toxicomanías, la negación del tiempo en las perversiones, el tiempo inmediato de las neurosis narcisistas; el “tiempo muerto” de lo irrepresentable... y así sucesivamente. También sabemos que los tiempos psíquicos están entrelazados con el tiempo social en su vivencia y en su representación.

A principios del siglo XX, Freud (1908/1993) ya se refería a la aceleración de la vida por la industrialización y la urbanización como causantes de sufrimiento psíquico. La experiencia del tiempo en nuestro siglo está muy marcada por la prolongación de las vidas y por la aceleración producida por los avances tecnológicos que, sumados a la exigencia de eficiencia y al desmérito del aburrimiento, convirtieron cada vida en una verdadera maratón.

Pero, ¿y el tiempo futuro? Uno de los conferencistas en el último Congreso de FLAPPSIP, el pensador italiano Franco Berardi (2019), habla de la diferencia en la representación del futuro entre principios del siglo XX, cuando había una “creencia en el futuro”, una “fe en la realización final de la razón”, y la segunda mitad del mismo siglo, cuando se quebró la percepción actual del futuro y se instaló un “Iluminismo oscuro”, un futuro amenazante. Al mismo tiempo, Berardi (2019) reconoce que es necesaria una potencia creativa intensa para oponerse a la amenaza.

Por otro lado, en una conferencia pronunciada en 2023, que dio origen al libro *El espíritu de la esperanza: contra la sociedad del miedo*, el filósofo coreano Byung-Chul Han habla de una “esperanza radical”. Según el autor, vivimos en un mundo de consumo y de trabajo, sin celebración, sin esperanza. Pero, cuando se refiere a la esperanza, aclara que el modo de la esperanza es el “todavía no”. Es decir, no se debe confundir la esperanza con el optimismo, menos aún con el pensamiento positivo.

No se trata de la certeza de que “algo saldrá bien”, sino de que algo “tiene sentido”, salga bien o no. Optimismo y pesimismo siguen la misma lógica: todo saldrá bien, todo saldrá mal. Tanto en el optimismo como en el pesimismo, tenemos un “tiempo cerrado anticipadamente”. Por el contrario, la esperanza nos permite escapar de un tiempo concluido; se dirige a lo abierto, a lo desconocido. La esperanza tiene una dimensión activa, ya que, si algo tiene sentido para nosotros, “luchamos por ello”. La esperanza es, por tanto, la “partera de lo nuevo”, lo que permite que surjan otros mundos posibles. Está en oposición al miedo que nos cierra y aísla: nos abre a lo colectivo.

La esperanza no nos aleja del sufrimiento, pero ayuda a enfrentarlo. Precisamente, es al sufrimiento al que quiero referirme en segundo lugar, ya que, como analistas, tratarlo está en el centro de nuestro oficio.

En cuanto al sufrimiento, reconocemos que en él hay algo universal, forma parte de lo humano, pero también hay mucho de singular: es en la historia de vida de cada uno que se va instalando su forma de sufrir.

Pero hay algo también de específico, de particular: las formas de sufrir cambian en el tiempo y en el espacio, y es por eso que nuestra clínica es *datada y situada*: siglo XXI en América Latina. Este pedazo del planeta cuyos países guardan algunas diferencias, pero comparten muchas semejanzas: la historia de “país colonia” y sus efectos en sus organizaciones sociales y económicas. Las dictaduras militares y los efectos de los terrorismos de Estado. En los últimos tiempos, las polarizaciones y radicalizaciones de pautas de costumbres y otras. La fuerza de las desigualdades de todo tipo y la extensión de fenómenos como el feminicidio, el racismo y las poblaciones vulnerables, pero también la lucha contra los prejuicios, la reciente recuperación de la creatividad de los pueblos originarios, la búsqueda de nuevos mundos.

Como dijimos, los sufrimientos cambian de una época a otra, porque cambian las sociedades, las formas de vivir, de sentir y de relacionarse, de ser reconocidos. Y, para el psicoanálisis, la teoría de lo psíquico y el pensamiento sobre la realidad social son inseparables, ya que el síntoma se construye en los cruces de la historia individual y del lazo social. Freud escuchaba el sufrimiento en el cuerpo de las histéricas y, con ello, pudo escuchar el lugar de lo femenino en la moral victoriana y los efectos de la represión en la sexualidad, sobre todo en las mujeres. Pero, al mismo tiempo, las formas de presentación de la histeria cambiaron con el tiempo. No era la misma histeria en la epidemia de las anorexias santas del siglo XIII al XVI y en los síntomas conversivos del siglo XIX, o en las formas contemporáneas, más actuadoras y perversas. Es decir, el sufrimiento histérico tiene diferentes caras en cada momento de la historia, pero también, a las formas neuróticas de sufrir, se van sumando otras, por efectos diferentes del entorno, de lo social o de lo cultural.

Los ejes del conflicto psíquico imperante en la clínica se han ido transformando. A finales del siglo XIX, en el nacimiento del psicoanálisis, el eje era la prohibición de la sexualidad y de la agresividad. La oposición entre pulsión y cultura, entre pulsión y moral social.

Las organizaciones sociales han ido cambiando, y con ello también las subjetividades. Las sociedades se han vuelto más narcisistas en términos de Christopher Lasch, "sociedades del espectáculo" para Guy Debord, más líquidas para Zygmunt Bauman. El eje del conflicto se ha desplazado hacia la potencia/impotencia, o este eje se ha sumado a las presentaciones del sufrimiento en la clínica. La fuerza de los ideales ha aumentado: el cuerpo perfecto, el imperio de la imagen. Los vínculos se han fragilizado: anorexias/bulimias, sufrimientos narcisistas, sufrimientos del vacío, depresiones – todos estos han pasado a dividir espacio en la clínica.

Más recientemente, se han intensificado las incertidumbres: actos terroristas, la proliferación de las guerras y los fenómenos climáticos han puesto los sufrimientos "postraumáticos" en gran evidencia. En estos nuevos tiempos, el desamparo se intensifica a medida que aumenta el enfrentamiento agudo con lo real. Los sufrimientos se van acumulando.

Como dijimos en los fundamentos de este encuentro, vivimos tiempos de muchos cambios, turbulentos y contradictorios. Los rápidos avances tecnológicos están imprimiendo cambios significativos en la vida y en la subjetividad. Si, por un lado, engendran instrumentos para extender la vida hasta edades antes inimaginables, curar enfermedades antes mortales, facilitar las comunicaciones y ampliar las posibilidades de producción y creación aparentemente ilimitadas, también son tiempos en los que las amenazas al futuro y al presente son inmensas.

Las violencias de la naturaleza ponen en cuestión la vida del planeta y de la especie. Las guerras amenazan con generalizarse. Se anuncian pandemias futuras. Violencias cotidianas, desigualdades, polarizaciones políticas son cada vez mayores. Junto con esto, se ha fracturado – sin desaparecer – la organización social patriarcal, y comienzan a surtir efecto las luchas antirracistas. El mundo digital está transformando vidas y subjetividades. Según Berardi (2017), vivimos una verdadera "mutación antropológica", en la transición de un inconsciente "conjuntivo" a un inconsciente "conectivo" que amenaza la mente crítica y va transformando la forma en que percibimos al otro, la propia sensibilidad, la sensorialidad.

La clínica con adolescentes – pero no solo – nos confronta frecuentemente con los efectos de los discursos más catastróficos en las subjetividades, afectando el campo de los sueños, de las esperanzas, de las inversiones amorosas y de la sustentación de los ideales en la convivencia con estas realidades y narrativas. Los discursos que se construyen sobre estos acontecimientos parecen lanzar una sombra sobre las posibilidades de 'imaginar el futuro'.

Ante todo esto, propusimos a la comunidad FLAPPSIP reflexionar sobre cómo estos hechos y discursos afectan la subjetividad de analizandos y analistas. Proponemos pensar: (1) ¿cómo llegan a la clínica y qué desafíos plantean a la técnica, a la contratransferencia y a los ecos en la personalidad? (2) ¿cómo lidiar con las fragilizaciones narcisistas frente a tantas amenazas, con las depresiones como fuga de esta realidad y sus demandas, con las defensas omnipotentes como intento de encubrir las vivencias subyacentes de desamparo? y (3) ¿cómo ayudar a construir otras formas de protección que reafirmen la vida recuperando el trabajo de Eros?

Ahora, permítanme volver a la cuestión del futuro: J. Derrida (2001) diferencia el futuro calculable y el “futuro como advenir”. El primero tiene una presencia grande, ya que la matemática penetra cada vez más en el tejido social y en el lenguaje. Pero el futuro como advenir es lo no conocido, que no puede ser anticipado; si se lo anticipa, se convierte en un futuro cerrado; si no se lo anticipa – pero se ven la heterogeneidad y la complejidad del presente –, se pueden hacer movimientos que abran espacios para el “acontecimiento”. Pero esto implica convivir con las incertidumbres: no se puede anticipar el futuro, pero sí soñarlo e imaginar que nuevos mundos podemos crear.

¿Y el futuro del psicoanálisis? Para que el psicoanálisis tenga un futuro, es importante que no se convierta en un dogma, que se repiense, que reciba las interrogaciones que el mundo actual le plantea, que dialogue con otros discursos. Que se abra a lo nuevo, manteniendo aún su potencia creativa y su “hospitalidad”, ampliándose para incluir la teorización sobre las nuevas subjetividades, sufrimientos y presentaciones clínicas. Su hospitalidad al crear dispositivos para cuidar las nuevas formas de sufrimiento, pero también de las poblaciones más periféricas y marginalizadas. Como dice Krenak, interesarnos en cuántos mundos se pueden crear.

Buen trabajo para todos nosotros, y que todos podamos salir de este Simposio con algo nuevo para pensar.

Referencias bibliográficas

ALONSO, S. L. (2011). *O tempo, a escuta, o feminino*. Casa do Psicólogo.
BERARDI, F. (2017). *Fenomenologia del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Editorial Caja Negra.
BERARDI, F. (2019). *Depois do futuro*. Ubu Editora.
HAN, B.-C. (2023). *O espírito da esperança: contra a sociedade do medo*. Editora Vozes.

FREUD, S. (1993). *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. En *Obras completas* (vol. IX, pp. 159-183). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
FREUD, S. (1993). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas* (vol. XX, pp. 71-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937)
Fundamentos del Simposio FLAPPSIP 2024
DERRIDA, J. (2001). *L'avenir comme à-venir*. Galilée.
KRENAK, A. e VIVEIROS DE CASTRO, E. ([2023]). *Partículas particulares. Conversación en la red*. <https://www.youtube.com/watch?v=wp5NlnNE4BI&t=2171s>.
TERAN, C. A. (2024). *Byung-Chul Han: Sobre a esperança radical. Outras palavras*. <https://outraspalavras.net/author/claudioalvarezteran/>